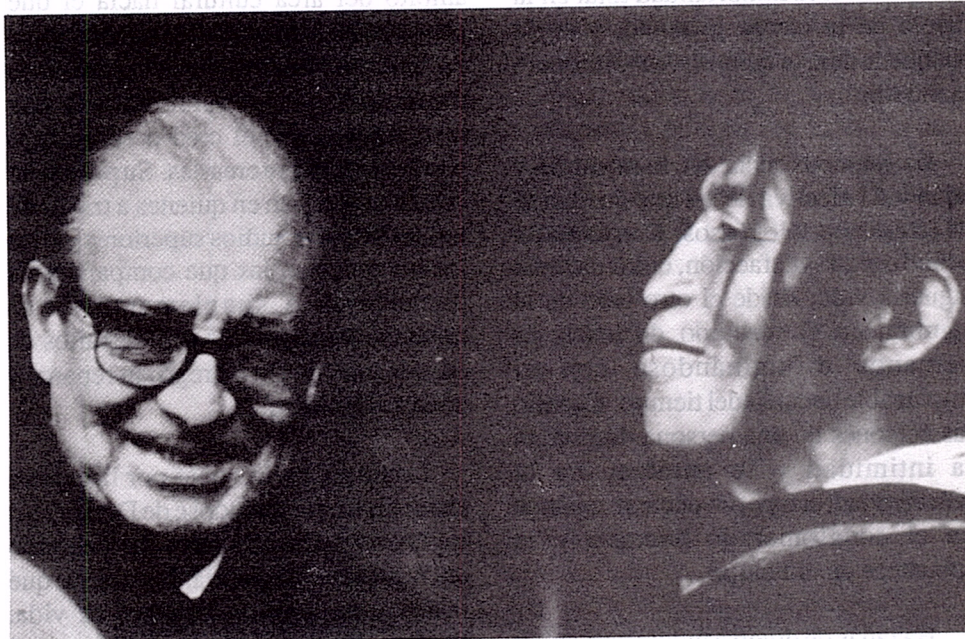


CLAUDIO MALO GONZALEZ

**EL DR. DANIEL RUBIN DE LA BORBOLLA
SU OBRA, SU LEGADO***

* Este artículo se publicó en el libro: "Daniel F. Rubín de la Borbolla Presencia, Herencia" editado por el CIDAP en noviembre de 1991

La presencia del hombre en la tierra no termina con su muerte física. Continúa en los demás.

Reacio a aceptar la muerte ha sido el ser humano. Hubo quienes ilusamente pretendieron la inmortalidad total en la fuente de la eterna juventud, y en la búsqueda de esta quimera les sorprendió la muerte.

La supervivencia en la memoria y en la vida afectiva de los que quedan se da en casi todos los casos. Con angustia o alivio; con satisfacción, dolor o cólera sigue la vida, desde el otro lado de la sombra, en el recuerdo de los seres cercanos difuminándose con el implacable decurrir del tiempo. Cuando las acciones de una persona desbordan la intimidad y se enraízan en la colectividad, la supervivencia se expande en el conglomerado humano y se robustece en el tiempo.

Hazañas de diversa índole perpetúan en el bronce lo que debe retornar al polvo, pero otro tipo de monumentos desafían al pertinaz efecto deteriorante del tiempo en las instituciones que

permanecen a despecho del tránsito de los hombres.

Infatigable realizador fue el Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla a lo largo del tiempo que le tocó vivir y en el ámbito del área cultural hacia el que proyectó su creatividad y sus energías. La impronta de Don Daniel permanece remozada y robustecida en las instituciones que él creó o contribuyó sustancialmente a crearlas. Su presencia continúa también en quienes a través de los centros de estudios superiores, de las instituciones en las que compartamos quehaceres o simplemente de la universidad de la vida nos nutrimos de su sabiduría que la entregó sin reparos y con prodigalidad.

Como su padre, optó por la carrera de medicina recibiendo el título de Doctor. En Inglaterra realizó estudios de postgrado en Antropología Física, disciplina que definió, enrumbo y consagró su vida. Perdió la sociedad un médico, pero ganó un antropólogo. Cuando retorna a su patria se integra al Museo de Antropología e Historia dedicándose a investigar los restos humanos

precolombinos con los criterios técnicos que su formación como antropólogo físico le proporcionaba. Este tipo de investigación le vincula a la Arqueología. Yacatas, Tzintzuntzan, Teotihuacán, Montealbán son -entre otros sitios de trascendental interés arqueológico- testigos de la inquieta y sólida presencia del Dr. Daniel Rubín de la Borbolla integrada a un muy respetable grupo de arqueólogos dirigido por Alfonso Caso.

La enorme riqueza arqueológica de México y su amplia diversidad cultural requirieron, y con urgencia, la organización de un centro de estudios superiores para preparar técnicos con sólida formación académica en estos campos y se funda la Escuela Nacional de Antropología incorporada al museo antes citado, siendo la presencia de Don Daniel fundamental en el nacimiento de esta Escuela, la primera de esta clase en América Latina, y que ha tenido un peso gravitante en la formación de técnicos e investigadores de esta parte del mundo llenando así un vacío ya que antes estas acciones las llevaban a cabo antropólogos europeos y norteamericanos y, excepcionalmente, algún latinoamericano que tenía que formarse en el exterior.

Plenamente consciente de la importancia de los museos en la educación formal e informal y en la preservación de los valores culturales, genera el Dr. Rubín de la Borbolla la profesión de

museógrafo. Existían ya museos y su organización, montaje y renovación dependían de la buena voluntad, el buen gusto y el afán de servicio -muchas veces voluntario- de quienes habían asumido la responsabilidad de los mismos. Los avances tecnológicos y las variaciones en la función de transmitir conocimientos e incentivar inquietudes de los museos, requerían de personas técnica y humanísticamente formadas a nivel superior. Este paso tuvo gran trascendencia ya que México alcanzó en el mundo un situo protagónico en la nueva concepción de los museos y se convirtió en un centro de formación de museógrafos para América Latina.

Esta profesión se consolida cuando el área de historia del Museo de Antropología e Historia pasa al Castillo de Chapultepec, especializándose el mentado museo en el campo de la Antropología. Consideró la UNESCO al Museo de Antropología dirigido por el Dr. Rubín de la Borbolla uno de los más modernos del mundo. Colaboraron en esta organización Miguel Covarrubias y Fernando Gamboa, entre otros.

Como cercano asesor y colaborador del presidente Lázaro Cárdenas se vincula Don Daniel más estrechamente al Indigenismo. Su presencia es decisiva en la conformación de los Institutos Indigenistas Nacional de México e Interamericano, así como en las políticas que en esta área desarrolló México. En

la propiedad “La Eréndida”, junto al lago de Pázcuaró, que el Presidente Lázaro Cárdenas donó para acciones indigenistas, se encuentra el cuartel general de CREFAL, cuya acción multiplicadora tiene reconocimiento continental.

Los Institutos Nacional de Antropología e Indigenista de México conjuntamente deciden la creación del Patronato de las Artes e Industrias y el museo correspondiente. En su condición de vocal ejecutivo se estrechan las relaciones del Dr. de la Borbolla con el universo artesanal y de las artes populares al que por largos años va a dedicar lo mejor de su sabiduría y capacidad de ejecución. Con el peso de las tradicionales concepciones del arte y de la belleza, las artesanías eran consideradas por el gran público como expresiones de segunda categoría provenientes del “vulgo” y que, obviamente, no merecían reconocimiento y consagración en un museo sitial al que debían tener acceso tan sólo las esculturas y pinturas de los grandes maestros. Luchando contra corriente lleva adelante la tarea de relevamiento, recolección y conformación del Museo de Artesanías Mexicanas, pionero en América Latina. Realizar este trabajo era hace algunos años -y sigue siendo en estos días- tarea nada simple en parte por la actitud de indiferencia rayana en el desprecio de un amplio sector del mundo académico a las artesanías, y en gran medida por la

complejidad de lo artesanal tanto por la enorme riqueza de sus realizaciones y los procesos que su ejecución conlleva, como por los grupos sociales involucrados en esta clase de producción. La formación como antropólogo y lo incansable de su trabajo llevaron al Dr. Rubén de la Borbolla a convertirse en un indiscutible baluarte del arte popular y de las artesanías. Su obra “El arte popular de México” da testimonio de lo dicho.

Personas de la capacidad, sólida formación y espíritu realizador de Don Daniel no podían hacer sus vidas al margen de la Universidad. La Universidad Nacional Autónoma de México fue la que recibió la sabiduría y la dinámica de esta persona. Se le encomendó la creación del Museo Universitario de Ciencia y Arte, tarea que, como todas a las que se comprometía, la cumplió con total eficiencia, fue su fundador y su primer director llevando hoy este centro de difusión cultural su nombre. Tuvo también a su cargo las cátedras de Antropología y Museografía en la UNAM.

Cuando terminó la construcción del actual campus que sorprende por sus logros arquitectónicos, el Rector de la Universidad Nabor Carrillo y su secretario Efrén del Pozo le encomendaron la complicada y difícil tarea del traslado de este Centro de Estudios Superiores y de toda su infraestructura dispersa a los nuevos locales.

La Organización de Estados Americanos, acorde con las corrientes innovadoras gestadas y nacidas de la Antropología Cultural, consideró que en división cultural debía también tener cabida aquel sector tradicionalmente marginado de las acciones de desarrollo y promoción: el de las artesanías y el arte popular y luego de trabajar y difundir el documento "Carta de las Artesanías de América", resolvió crear un organismo especializado interamericano con la función de estudiar, difundir, revalorizar e investigar las artesanías y las artes populares. Nació así el CIDAP, escogiéndose como sede al Ecuador y dentro de él la ciudad de Cuenca. Se había dado un importante paso, pero quedaba quizás lo más difícil: encontrar la persona con capacidad, formación y entrega suficientes para que esta institución se enrumbe adecuadamente. A quien se le encomendó esta tarea fue al Dr. Rubín de la Borbolla.

El problema era bastante complejo. El entusiasmo del desarrollo por la vía de la industrialización había dado lugar a que en los países del tercer mundo y quizás más enfáticamente en los de América Latina, sus aparatos jurídicos y económicos se habían configurado de acuerdo con los patrones de las sociedades industriales que consideraban a las artesanías como un sistema de producción en proceso de extinción. El sector artesanal sobrevivía en

condiciones de marginamiento con relación al grupo laboral desde el punto de vista económico y social. En el ámbito cultural, si bien es verdad que con el desarrollo de la Antropología Cultural la cultura popular había sido aceptada como una realidad de hecho, los grupos culturales elitistas detentadores del poder político y económico miraban a las artesanías y a las artes populares como a parientes pobres cuya presencia incomodaba en un banquete de grandes señores.

Don Daniel aceptó este reto y asumió su responsabilidad con la energía y lucidez de siempre. Era necesario abrirse camino entre el gran público, remozar y revalorizar la imagen del arte popular y las artesanías mediante una firme acción de difusión. Para ello organizó una biblioteca especializada y un centro de documentación; con el nombre de "Boletín de Información" inició la publicación de una revista cuatrimestral que a partir del número doce tomó el nombre de "Artesanías de América" y que ha llegado ya a su entrega número 36 circulando en toda América. En un universo marginado del mundo académico de la investigación -base fundamental para cualquier política- estaba casi virgen; su sabiduría acumulada a lo largo de años la puso al servicio de esta tarea estableciendo las pautas y métodos pertinentes. Fiel a su idea de que el museo era un centro de enseñanza formal e informal de grandes

proporciones, partiendo casi de cero organizó el Museo de las Artes Populares de América, comenzando por las áridas tareas de recolección de piezas, diseño de fichas, criterios de clasificación etc. Los esfuerzos rendirían frutos mucho mejores si se contaba con personas debidamente capacitadas que ejercieran una función multiplicadora para lo que organizó y dirigió personalmente cursos interamericanos de especialistas en arte popular, de artesanos artífices, de diseño artesanal, entre otros.

La presencia del Dr. Rubén de la Borbolla como Director Técnico del CIDAP en Cuenca fue de cuatro años, corta en duración pero profunda en intensidad. Cuando consideró que se había dado el primer impulso a la institución y que había formado personas para seguir adelante con las acciones por él iniciadas, retornó a su patria nativa.

El CIDAP siguió adelante consolidando lo iniciado y expandiendo sus actividades pese a las serias limitaciones económicas que debió hacer frente a causa de una de las más duras crisis económicas que vivió y sigue viviendo América Latina y que afectó en forma seria a la Organización de Estados Americanos.

La presencia del Dr. de la Borbolla en Cuenca fue profunda y conmovedora en el mundo del arte popular. Sin hacer concesiones al descanso su

saber y su querer desbordaron siempre sus obligaciones del trabajo. Respondiendo a consultas de gente interesada, participando en reuniones técnicas, dictando conferencias o platicando en su casa con amigos, o en casa de amigos, fue incansable en dar lo que a lo largo de su vida había acumulado infatigablemente. La complacencia por lo realizado no era parte de su ser, fue un permanente inconforme pues la conformidad es un pesado lastre para las realizaciones. Pensó siempre en grande, planificó en dimensiones gigantescas ya que pedir o esperar poco es correr el riesgo de que nada se obtenga. Parco en su forma de vivir, ajeno a la fiebre de acumular riqueza quería que un significativo porcentaje de la riqueza de los países se dedicara a la expansión del arte popular. Nada pidió para él, todo lo pidió para la cultura del pueblo.

Ríos de tinta serían necesarios para escribir una biografía de Don Daniel, del crecimiento e impacto de las organizaciones que las inició e impulsó, del inagotable anecdotario nacido de sus permanentes contactos con lo popular, de la prolongación de sus obras a través de las personas que formal e informalmente preparó.

Quiere el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares contribuir con esta pequeña publicación sumarse al homenaje que la sociedad rinde a quien nos dejó sin dejarnos. ■